

RESEÑA

***TAMBORES DE AMÉRICA PARA DESPERTAR AL VIEJO MUNDO.* RELATOS DE MANUEL ZAPATA OLIVELLA. RESEÑA.**

Zapata Olivella, Manuel. *Tambores de América para despertar al viejo mundo. Relatos*. Pontificia Universidad Javeriana, Sello Editorial Javeriano, 2020. ISBN: 9585119897, 9789585119895

Lucas Ochoa Roldán

Estudiante de la Maestría en Músicas de América Latina y el Caribe
Universidad de Antioquia

lucas.ochoa1@udea.edu.co
<https://orcid.org/0009-0009-9646-657X>

Este libro es el sexto título de la colección editorial Culturas Musicales en Colombia, una iniciativa de la Pontificia Universidad Javeriana, que se interesa por promover el conocimiento de las culturas musicales del país. Su publicación coincide, gratamente, con la declaratoria del Ministerio de Cultura del 2020 como el año de Manuel Zapata Olivella (Lorica, 1920 - Bogotá, 2004), en conmemoración del centenario de su nacimiento. Esta edición, además, está dedicada a la memoria del percusionista y bailarín Julio Rentería (1930-2019).

El libro, que ofrece una compilación de 20 relatos escritos por Zapata Olivella y un listado de 28 fotografías del álbum personal del Julio Rentería que complementan dichos relatos, inicia con una presentación hecha a cuatro manos por Juan Sebastián Ochoa y Carolina Santamaría, en la que se introduce la figura del escritor como uno de los intelectuales afrocolombianos más importantes e influyentes en la historia reciente del país. Sin embargo, si bien la producción intelectual de Zapata Olivella es vital no solo en el surgimiento y la consolidación de los estudios afrocolombianos, sino también

en la conformación del ámbito intelectual y político del país en general, aún no se ha explorado a profundidad el papel que desempeñó junto con su hermana Delia Zapata Olivella como cultores y promotores del estudio de las expresiones musicales y dancísticas tradicionales de Colombia. Este se constituye entonces en uno de los objetivos principales de incluir esta serie de escritos dentro de la colección *Culturas Musicales en Colombia*.

El libro está escrito en un tono poético que lamenta no poder emular en esta reseña. Al fin y al cabo, la pluma de Manuel le ha valido un renombre nacional e internacional que difícilmente se puede replicar en un comentario de tipo académico. Los textos que componen el libro, que se presentan como capítulos independientes, narran numerosas historias y anécdotas de los viajes que Manuel y Delia hicieron por el país y por el mundo con su grupo folclórico.

Entreverando su maestría literaria con su amplio conocimiento científico —recordemos que fue médico de formación—, en los primeros escritos, Manuel construye un relato sobre el poblamiento de América, en el cual ubica el origen del “hombre americano” en el “mestizaje de los pueblos primigenios en el vientre amazónico” (p. 41).

Posteriormente, y haciendo uso de sus conocimientos antropológicos, nos regala la etnografía de un viaje en barco en 1939, desde el Caribe a Bogotá por el río Magdalena, donde el barco y sus correrías por distintos puertos le sirven como metáfora para describir el país, y como excusa para narrar la vida y la historia del Río Grande, a través del mestizaje de los pueblos y gentes que habitan su ribera.

Luego, nos cuenta cómo nació su necesidad de constituir un conjunto que reuniera las distintas expresiones dancísticas y musicales del país —llanos orientales, altiplano andino, litorales y valles— y de todos los periplos en la conformación del grupo. En este punto nos regala una serie de anécdotas sobre lo difícil de preservar “la autenticidad cultural” o los “rasgos de autenticidad” de las personas, que se manifestaba en sus caprichos, conductas, gustos y restricciones a la hora de tocar, y que planteaba una serie de problemas al subir a los escenarios, pues, como dice, “sentíamos la necesidad de que nuestros intérpretes subieran al escenario armados de sus propias brujerías” (p. 52).

Manuel Zapata nos narra innumerables historias de lo que iba sucediendo en cada viaje que realizó con Delia por diferentes rincones del país para registrar rituales, músicas y danzas, instrumentos, cantos, coplas, décimas, a la vez que describe las geografías, los lugares, las gentes y sus historias, mitologías, cosmogonías y religiosidades. Todos estos relatos, a su vez, le van sirviendo como sustrato para ir tejiendo de a poco la historia del mestizaje

y la resistencia de los pueblos, y expresa así su necesidad de reivindicar la identidad triétnica del continente americano. Al mismo tiempo, nos va presentando a las personas que serán vitales y que luego harían parte del grupo folclórico que comandaría Delia en sus expediciones tanto por el país como por el mundo.

Entre los múltiples eventos culturales que registraron, sobresalen los viajes a San Basilio de Palenque en busca del Lumbalú; a San Jacinto, para registrar la zafra de muertos; los bailes de la chichamaya y del cabrito, sobrevivencias de rituales taínos presentes en la Guajira; los alabaos y romances en Condoto, las chirimías en Quibdó y los bogas en Itsmina.

La segunda parte del libro está dedicada a narrar los sucesos acontecidos en el viaje que realizaron con el grupo folclórico por diferentes países de Europa y Asia entre 1956 y 1958. Se presentaron en París, Berlín, Moscú, Pekín, Shangai, Praga, Nanjing, Madrid, Barcelona, Zaragoza, entre otras tantas ciudades, donde deleitaron a más de un millón de personas con sus presentaciones artísticas.

Entre las múltiples funciones, cabe resaltar sus actuaciones en Moscú en el VI Festival Mundial de la Juventud; en Pekín, en el Teatro del Pueblo, siendo el primer grupo folclórico hispanoamericano en actuar en China; en París, en Sala Pleyel, en la celebración del día de la toma de La Bastilla, donde rindieron el homenaje de los pueblos de América a la Revolución francesa; y en Cáceres (España), donde se ganaron el primer puesto del Primer Concurso Hispanoamericano de Folclore de Cáceres entre 18 países.

Esta sección está cargada de historias y anécdotas que revelan las distintas tensiones, dificultades y conflictos que tuvieron durante la gira, debido a las múltiples barreras culturales y lingüísticas. En una de las historias, por ejemplo, Manuel relata cómo, después de haber por fin cruzado el Atlántico, el conjunto folclórico despertó más interés entre etnomusicólogos, escritores y artistas de Francia, que en las salas y los escenarios parisinos, donde se degustaba “el esplendor, las luces, el ballet o los cuerpos desnudos, nunca la autenticidad folclórica” (p. 60), y cómo acabaron viviendo en las calles de París las peores penurias por causa de las inclemencias del invierno, para terminar, por intermediación de un desconocido argelino, y en plena guerra de independencia de Argelia, en un campamento de refugiados.

Este libro constituye una obra invaluable de la historia musical de Colombia, que da cuenta de la gran influencia de Manuel y Delia en el reconocimiento, la valoración y la consolidación de las prácticas musicales y dancísticas tradicionales del país. Este es, pues, un material relevante tanto para músicos y bailarines de las músicas tradicionales como también para historiadores y, en general, personas de las ciencias sociales interesadas en conocer de

primera mano sobre la historia musical reciente de esta nación pluriétnica y multicultural. Pero, sobre todo, está pensado para aquellas personas que quieran conocer los cinco consejos del Diablo y las trece esferas del hombre.

Para citar este artículo: Ochoa Roldán, L. (2023). *Tambores de América para despertar al viejo mundo*. Relatos de Manuel Zapata Olivella. Reseña. *Artes La Revista*, 22(29), 142-145.